



R. Bolaño & A. G. Porta. «Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce»

ARRATIVA

Un buen par de delincuentes

Editorial El Acanalado
182 páginas. 15 euros



Barcelona negra y criminal. Una ciudad que se despierta de los largos años del franquismo y se despereza entre la democracia floreciente y una serie de atracos y de muertes perpetrados por Ana Ríos y Angel Ros. Ella, una sudamericana de poco más de veinte años, hermosa y chalada a la vez, y él, un joven escritor que en el crimen y la delincuencia encuentra la épica que la escritura le niega, conforman la pareja protagonista de «Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce», la novela que Roberto Bolaño y Antoni García Porta escribieron a cuatro manos hace más de veinte años y que ahora reedita la editorial El Acanalado siguiendo de un cuento inédito: «Diario de bar».

La pregunta, claro, es la siguiente: ¿quién es el fanático de Joyce?, ¿quién el discípulo de Morrison? O mejor, ¿cómo se gestó la novela? Según apunta García Porta en el bello prólogo que preparó para esta nueva edición, Bolaño solía afirmar que «primero uno escribía un capítulo y el otro el siguiente, hasta que llegamos al final. Pero creo que en verdad yo escribí una primera versión y él trabajó sobre esa trama, puliéndola y dándole el final. Como sea, ahora tengo la sensación de que fue un juego divertido». Sea como fuere, lo cierto es que los dos escritores se habían conocido en un pequeño sello de poesía cuyo nombre es toda una revelación, La Cloaca, e inmediata-

mente se hicieron amigos y planificaron unir sus propios proyectos de escritura: un guión de cine, un libro de cuentos, una novela.

El resultado final fue «Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce», que García Porta comenzó a escribir en junio de 1979 con 39 grados de fiebre, «hasta que de repente se metió Roberto y fue uniformando el estilo». Publicada en 1984 por Anthropos, en «Consejos...» se unen una trama policial, por momentos sospechosamente policial, con una estructura de «road movie» condimentada con cartas, diálogos, citas a pie de página, diarios y el esbozo de la novela que Ángel Ros —el escritor delinciente, o el delinciente escritor— desea escribir sobre un personaje llamado Dédalus, un atracador de bancos que, además, es especialista en la obra de James Joyce.

Caricias de perro

Violenta y triste al mismo tiempo, la dupla de atracadores comienza su accionar con el asesinato de una mujer y, poco después, con el robo a una financiera en la que Ros había trabajado. Más tarde irrumpen en la casa de una poeta catalana y se refugian en un piso de la ciudad, donde fuman sin parar y viven la vida eufórica que proporcionan las anfetaminas mientras Ros lee sin descanso y acaricia el lomo de los libros como si fueran perros. Así, el paisaje por donde se mueven los personajes no es el de los lujosos escaparates del Paseo de Gracia sino el costado menos amable de la ciudad, un territorio poblado de fantasmas y de perdedores en cuyo derrotero se les va la vida. Algo similar a lo que le ocurre al chileno de «Diario de bar», un texto «vivo e inquietante», según Bolaño, y «un cuento brutal», según García Porta, cuya gestación fue



Jim Morrison



Monumento a James Joyce

inversa al proceso de escritura de «Consejos» y en el que un chileno, que todas las mañanas llega a un bar después de haber estado escribiendo hasta la llegada de la madrugada, recuerda sus años de infancia feliz en Viña del Mar y vive la vida triste de un inmigrante recién llegado a Barcelona. Leer esta novela, y este cuento, cuando están a punto de cumplirse tres años de la muerte de Bolaño, y en un momento en el que García Porta se da a

conocer como un escritor que trabaja pacientemente con el lenguaje, no sólo pone de manifiesto algunas de las obsesiones que estos dos autores después plasmarían en sus libros posteriores sino que, además, revela un mundo de detectives salvajes, un tiempo violento y hermoso, tan épico y corrosivo como una odisea de puertas abiertas.

Diego GÁNDAR